



Fig. 4. Inscripción romana en fachada de una casa dando entrada al callejón de la ermita y actualmente tapada (cortesía Julio Guillén)

del año 1626 de *Santana* con un icono sobre el emplazamiento de una construcción religiosa, puede referirse directamente a la ermita. Así mismo, el historiador Aurelio Pretel Marín (2000: 101-103). menciona datos relativos a la fundación en fecha desconocida de una “abadía” rural muy cerca de Albacete con el nombre de Santa Ana, que se acompañará con el término “Argamasilla” antes del S. XIV, por su relación con la pequeña imagen de alabastro aparecida en un cimientto antiguo de argamasa. Las referencias a su singularidad continuarían por tener su término acotado, manteniendo doscientas cabezas de ganado para el pasto, y percibiendo su diezmo y beneficio la persona eclesiástica nombrada por el Papa (no sujeta a obispado), y más tarde el monarca, lo que demuestra su absoluta independencia. Estas referencias históricas podrían tener su relación cronológica con la imagen de Santa Ana que guarda la ermita y el arco gótico mudéjar que todavía se conserva en su interior. Ya en etapas contemporáneas, el fenómeno desamortizador del S. XIX no pasó desapercibido en tierras santaneras; la familia ligada a Mendizábal fue tradicionalmente una de las más ricas de la provincia, con numerosos bienes en Barrax y Albacete. Fue a través de su hermano Rafael la adquisición de un terreno de cultivo en secano denominado “Abadía de Santa Ana”, sito en el municipio de Albacete y procedente de la orden dominica<sup>2</sup>, con una extensión de 738,5 hectáreas que fue adquirido por 602.762 reales de vellón.

<sup>2</sup> Según los libros de cuentas pertenecían hacia mediados del S. XVIII a las monjas dominicas del Convento de Santa Ana de Chinchilla de Montearagón.